

Universitarios, desarrollo de habilidades digitales comunicativas. Del ámbito escolar y la vida cotidiana¹

Blanca Flores Ramírez

Luz María Garay Cruz

Desde hace algunos años, las redes sociales digitales han generado interés entre la comunidad académica que se ha dedicado a estudiar acerca de los usos, contextos, integración y apropiaciones que los sujetos hacen de ellas en diversos ámbitos de su vida cotidiana; este auge es más evidente en la última década, pues los usuarios de Internet aumentan año con año. En nuestro país, particularmente, cada vez con más frecuencia, los mexicanos que cuentan con este servicio, tienen como actividad primordial el acceso a las redes sociales digitales. De acuerdo con el documento *Hábitos de los usuarios de internet en México 2016* (AMIPCI, 2016), hoy en día existen de 65 millones de usuarios de Internet en nuestro país, de los cuales, el 56% se encuentra dentro del conjunto etario de los 13 a los 34 años de edad, es decir, personas jóvenes de acuerdo con la definición de las Naciones Unidas (personas con edades comprendidas entre los 15 y los 24 años de edad) y del IMJUVE, el Instituto Mexicano de la Juventud (personas de los 12 a los 29 años de edad).

Si bien la condición etaria no es la única característica que define al sector juvenil, es un marco de referencia para identificar y analizar las prácticas que realizan, así como su función dentro de la sociedad en tanto actores estratégicos para la renovación de los entornos culturales, sociales, económicos, políticos, entre otros. En nuestro país, nueve de cada 10 internautas acceden a una red social digital, esta actividad se colocó en el número uno, seguida de la actividad en cuentas de correo electrónico y en tercer lugar, la búsqueda de información. De igual forma, AMIPCI (2016) reporta que los usuarios pasan en promedio más de siete horas conectados a la red, siendo el lugar primordial su hogar, seguido de la conexión en dispositivos móviles, el trabajo y, en cuarto lugar, la escuela; asimismo tener un *smartphone* o teléfono inteligente es muy importante para el 77% de los encuestados.

1 Este trabajo deriva de la tesis “Jóvenes, Redes sociales digitales y Educación Superior: entre la vida cotidiana y la vida escolar”, de la línea de Tecnologías de la Información y la Comunicación en Educación de la Maestría en Desarrollo Educativo (generación 2014-2016) de la Universidad Pedagógica Nacional.

Ante este panorama, resulta interesante cuestionar cómo es que los usuarios hacen uso e integración de las tecnologías y de las redes sociales digitales en particular, concibiéndolas como espacios emergentes que han modificado la manera de comunicarse, realizar consumos culturales, construir saberes, aprender e interactuar con los otros. Ante ello la escuela y la educación se enfrentan a un reto sobre las formas tradicionales de llevar a cabo los procesos de formación, vinculados con las exigencias de la llamada cultura digital.

La escuela como institución tiene un papel protagónico en este escenario, ya que alberga un número considerable de jóvenes que día a día interactúan tanto dentro como fuera del mundo digital. En este sentido, y de acuerdo con Puiggrós (1988), un sistema educativo puede definirse como las diversas formas y los múltiples procesos educativos que se desarrollan en una formación social; no se trata solamente del sistema escolar ni exclusivamente de aquellos procesos institucionales, no es solamente lo que está legitimado como educativo o de los términos que ocupa el lugar de lo educacional en el discurso pedagógico hegemónico, pues la educación rebasa los muros establecidos para concebirse como un proceso presente en diversas prácticas sociales.

Una de las cuestiones que nos interesó abordar en este texto es la relación entre la vida escolar y la vida cotidiana de los jóvenes, es decir, la relación que existe entre la cultura institucional de la escuela y las otras formas de apropiación de la cultura que las y los jóvenes tienen a su disposición en la actualidad. Al respecto, Morduchowicz (2012) afirma que es necesario acercar la cultura popular a la escuela y la escuela a la cultura popular, lo cual no es un tema menor, ya que acceder a la cultura desde el espacio escolar permite que los alumnos entiendan quiénes son, cómo se los define socialmente, cómo es y cómo funciona la sociedad en la que viven.

Situar lo que ocurre en la cotidianidad del aula y describir las situaciones a las que se enfrentan los estudiantes y cómo resuelven sus necesidades, equipados con nuevas herramientas, propias de su ambiente cultural informal y de los llamados ecosistemas digitales, constituye uno de los intereses por los que se decidió indagar sobre la relación entre vida cotidiana y vida escolar. Fuera del ámbito escolar, los jóvenes poseen ciertas habilidades respecto al manejo de las tecnologías digitales e Internet, como la selección de información, el compartir diversos elementos, la gestión y organización del tiempo, la interacción con los pares, entre otras cosas. Resultó interesante analizar qué usos les dan y qué contextos enmarcan la actividad de los sujetos dentro de las redes sociales digitales, así como

la manera en que llevan a cabo diversos procesos de comunicación individuales o colectivos en su paso por la escuela, pero también fuera de ella.

Por tal motivo, la investigación que dio lugar a este documento, tuvo como objetivo, identificar y analizar las formas en las que las redes sociales digitales son usadas e integradas por los jóvenes de educación superior, así como la manera en que desarrollan ciertas habilidades comunicativas que les permiten ejercer diversas prácticas, las cuales están enmarcadas por la tecnología digital, la inmediatez, la ruptura espacio-temporal, lo multimedial, lo hipertextual y la relación que establecen con otros espacios de su vida escolar, personal, familiar y social.

Algunas preguntas de las que se partió fueron las siguientes: ¿qué habilidades de uso en las redes sociales digitales permiten incorporarlas a la vida cotidiana y vida escolar de los jóvenes?, ¿qué tanto las redes sociales digitales han modificado la manera de comunicarse e interactuar de los jóvenes universitarios?, ¿cuáles son las prácticas que se han generado a partir de la interacción en las redes sociales digitales, dentro de los procesos formativos de los jóvenes en educación superior?

Consideramos que por sus características y propósitos, este estudio complementa y profundiza algunos de los aspectos abordados en la investigación “Jóvenes y cultura digital. Nuevos escenarios de interacción social”, razón por la cual se integra a esta publicación. Como se verá en las siguientes páginas, consideramos que son los trabajos empíricos los que nos acercan a un mejor conocimiento de la cultura digital juvenil, elemento necesario para la educación y el diseño de políticas públicas de este sector.

Redes sociales digitales

Hablar de redes sociales digitales refiere como punto de partida el desarrollo de la llamada red de redes: Internet. Actualmente, la producción académica sobre este campo de conocimiento es amplia pues existen numerosos estudios que han demostrado los cambios que las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) han ocasionado al insertarse en diversas actividades que los seres humanos realizamos de forma individual y colectiva (Negroponte, 1996, 1999; Castells, 2001, 2006; Piscitelli, 2002; Tapscott 1998). Así mismo, Trejo Delarbre (2002), afirma que la red de redes forma parte de la vida contemporánea, pero su aún insuficiente cobertura es uno de los desafíos principales para los países en donde el desarrollo de Internet ha sido minoritario o desigual.

En este contexto, la propagación, uso y popularidad de los sitios de redes sociales digitales es un fenómeno social y comunicacional que sigue consolidándose como el centro de atención de un nuevo ecosistema de relaciones e interacciones de la sociedad actual (Campos, 2013). El mismo autor considera que, aunque en apariencia las redes sociales digitales se presentan como sistemas muy abiertos, flexibles, eficientes y participativos, es necesario entender la complejidad de su dimensión social y comunicacional, pues el análisis se presenta en la relación que pueden establecer los individuos, los medios, la tecnología, la cultura y lo social.

Una de las principales características de las redes sociales digitales es que implican otras formas para socializar, por ejemplo, al romper las barreras espacio-temporales y posibilitar altos niveles de interacción entre los usuarios. Al respecto Trejo (2002) afirma que debe haber motivo de preocupación en el análisis superficial que mucha gente hace de éstas, pues los vínculos en las redes sociales digitales enriquecen y crean extensiones para relacionarnos, pero no reemplazan otras formas de relación personal y social. Este autor incluso agrega que algunos análisis han confirmado que mientras más intenso es el uso, mayor es la capacidad del individuo para socializar fuera del ciberespacio (Trejo, 2002).

Lo anterior reforzó el interés por analizar el desarrollo de las habilidades digitales comunicativas, ya que se sabe que los jóvenes adquieren gran cantidad de información fuera de la escuela, toman decisiones rápidamente, están acostumbrados a obtener respuestas casi instantáneas a sus acciones, son altamente multimediáticos y sus niveles de interacción con los otros, a través de las redes y fuera de ellas, son elevados.

En este sentido, ¿cuál es el papel de la escuela para capitalizar las capacidades, aptitudes y actitudes de este grupo de jóvenes? Jóvenes que necesitan desarrollar habilidades para el manejo de la información, para la comunicación, la resolución de problemas, el desarrollo del pensamiento crítico, la creatividad, la innovación, la autonomía, la colaboración y el trabajo en equipo, competencias y habilidades que se presumen necesarias para la sociedad actual.

Habilidades comunicativas digitales

En documentos que versan sobre la llamada Sociedad de la Información y el Conocimiento (SIC) se hace mención, constantemente, a las habilidades comunicativas digitales que demandan un dominio por parte del sujeto, hay autores que prefieren hablar de competencias digitales, informáticas o tecnológicas para referir a un mismo fenómeno que engloba los

saberes, habilidades, actitudes y aptitudes necesarias para el uso y apropiación de la tecnología digital.

Una de las posturas que más ha proliferado dentro del campo educativo es la de competencias digitales, la cual se ha propuesto desde la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), argumentando que surge por la necesidad de integrar el reconocimiento del sujeto y sus procesos (saber ser) además de un conjunto de conocimientos (saber), las habilidades y destrezas (saber hacer) que desarrolla un individuo en relación con los otros (saber convivir), con el objetivo de emplearlas para responder a situaciones reales dentro de la SIC (UNESCO, 2004, 2008).

De igual manera, de acuerdo con Navío (2005) las competencias implican habilidades, conocimientos y saberes propios de un campo, pero también involucran aspectos socio-afectivos, actitudes y aptitudes, comportamientos y conductas. Es decir, nos encontramos con un concepto amplio, complejo y difícilmente operativo.

Por lo tanto, desde la postura de este trabajo, el uso conceptual de competencia imposibilitaba su operatividad, dado su nivel de complejidad y amplitud. Por ello, para fines de la presente investigación se retomó el concepto de habilidades digitales que propone Lemus (2013) el cual permite acotar un conjunto de saberes relacionados con el uso y aplicación de las TIC, dejando de lado otros aspectos que dificultaran la operatividad de la categoría.

Una vez aclarado el concepto del cual se parte en este texto, damos paso a describir la habilidad comunicativa, que puede entenderse como la capacidad de comprender y expresar mensajes, así como desarrollar procesos argumentativos, apoyados en la asertividad de las relaciones interpersonales. Lo anterior, se relaciona con el desarrollo de la observación, el habla, la lectura y la escucha, de tal manera que se optimice la comunicación sujeto a sujeto y entre sujetos (Edel, 2011).

Se reitera que, para fines de este trabajo, se optó por trabajar desde las habilidades comunicativas digitales ya que el interés recayó en el conjunto de saberes que se vinculan, particularmente con el uso y aplicación de las TIC. A continuación se especifican las tres habilidades abordadas: gestión de la información, comunicación interpersonal, y creación y organización de grupos, mismas que fueron seleccionadas y construidas a partir de la revisión de la bibliografía especializada, por considerarse básicas dentro de la dinámica comunicativa de los entornos digitales, así como por su permu-

tabilidad dentro de actividades de la vida cotidiana y escolar de los jóvenes universitarios, sujetos analizados en este estudio.

Gestión de la información

La gestión de la información es entendida como la forma en que los individuos organizan los contenidos a los que acceden mediante diversas vías, es decir, aquellas habilidades cognitivas, pero también comunicativas, que les permiten desarrollar capacidades para la búsqueda, selección y distribución de la información. Es importante señalar que estas habilidades se aplican por igual al análisis de la información de manera convencional a través de libros, revistas, medios masivos de comunicación y a través de la red de redes, la Internet (Lemus, 2013).

Esta habilidad comunicativa digital tiene gran importancia ya que funciona como precedente de otras, como es la actividad de búsqueda de información, actividad frecuente cuando se accede a Internet.

Comunicación interpersonal

Al respecto, Gallardo (2002) menciona que este tipo de comunicación es entendida como la interacción en la que un individuo transmite estímulos para modificar la conducta de otros. En este nivel de interacción las formas de comunicación adquieren gran relevancia para la plena comprensión de los participantes, donde existe una relación de reciprocidad estrecha entre los sujetos, lo cual constituye un acto social básico.

Si la habilidad anterior, gestión de la información, se desarrolla en un ámbito de acción individual (debido a que es el propio sujeto quien define las estrategias respecto a lo que hace con la información), la comunicación interpersonal en cambio, obliga al sujeto en su individualidad a reconocer a otros interlocutores, con los que tendrá que establecer procesos de comprensión, reciprocidad e intercambio, entre otros, es decir, obliga al sujeto a reconocerse en colectividad.

Creación y organización de grupos

Finalmente, la habilidad comunicativa relacionada con la creación y organización de grupos integra a las dos habilidades descritas anteriormente, ya que al analizar esta habilidad podemos afirmar que necesitamos procesos de organización, búsqueda, selección y distribución de información, así como niveles de interacción con nuestros pares, familia o maestros para

establecer niveles óptimos de intercambio y reciprocidad, de manera grupal.

Otra característica importante de los grupos, que se relaciona fuertemente con la habilidad de creación y organización de los mismos, es definida también por Gallardo (1990, p. 76) al afirmar que la formación de un grupo parte de ciertas necesidades colectivas. El autor afirma que necesita por lo menos tres redes comunicativas básicas: 1) normativa, aquella que establece roles, reglas y normas de operación de los grupos, 2) comunicativa, la que permite el flujo de información y facilita el funcionamiento del grupo y 3) de mantenimiento y desarrollo grupal, para proveer a los grupos de compatibilidad para poder vincularse a otros.

Estrategia metodológica

El enfoque metodológico que guió el trabajo de investigación fue cualitativo, ya que interesaba visibilizar los intercambios que los estudiantes de nivel superior de universidades públicas realizan en las redes sociales digitales y el espacio escolar. Analizar sus relaciones sociales, sus maneras acceder y gestionar la información en los espacios digitales y físicos en los que interactúan y se relacionan.

Se retomó un aspecto clave del enfoque cualitativo que permite “reconstruir la realidad tal como la observan los actores de un sistema social previamente definido, ya que se fundamenta en una perspectiva interpretativa centrada en el entendimiento de las acciones de los seres humanos y las instituciones” (Hernández, Collado y Baptista, 2010, p.8).

En un primer momento se buscó entender la estructura de las redes sociales digitales, para lo cual se llevó a cabo una revisión amplia de las fuentes bibliográficas, hemerográficas, documentales y de páginas electrónicas relacionadas con el tema, mismas que dieran cuenta de la expansión de las redes sociales digitales entre los jóvenes estudiantes de nivel superior, el uso de Internet dentro de este grupo poblacional y los datos estadísticos al respecto.

En un segundo momento, se realizaron diversas inmersiones al trabajo de campo para la recolección de datos e información que recuperaran las narrativas de los jóvenes, rescatando desde su perspectiva y puntos de vista el uso que hacen de las redes sociodigitales, la manera en cómo las han incorporado a su vida cotidiana y en sus prácticas escolares, los momentos en los que han tenido que desarrollar cierto tipo de habilidades, de qué forma o con ayuda de quién lo han hecho, así como los tiempos que

invierten y las acciones que realizan cuando se conectan a *Facebook*, entre otras cuestiones.

Una de las herramientas que permitieron el acopio de la información fue el “Cuestionario diagnóstico de habilidades comunicativas digitales” el cual se elaboró a partir de los planteamientos de Zapata Ros (2013), UNESCO (2004, 2008) y Lemus (2013) respecto a las competencias y, particularmente, a las habilidades digitales descritas anteriormente (Anexo 1).

El cuestionario se enfocó en las tres habilidades antes mencionadas: 1) gestión de la información, 2) comunicación interpersonal, así como 3) la creación y organización de grupos. Dicho conocimiento responde, como ya se mencionó, a que estas tres habilidades se consideran básicas para un proceso comunicativo efectivo y debido a que tales habilidades son permutables entre la vida cotidiana y la vida escolar.

En cuanto a la aplicación, el cuestionario fue contestado por 94 jóvenes, 21 hombres y 73 mujeres de las licenciaturas en Pedagogía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y en Psicología Educativa de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN). Es necesario aclarar que el cuestionario no es representativo, debido al diseño y al objetivo del presente estudio, siendo la función principal de dicho instrumento servir de diagnóstico para la selección de jóvenes en la conformación de entrevistas grupales y grupos de discusión.

Posterior a la aplicación del cuestionario diagnóstico de habilidades comunicativas digitales, se conformaron tres grupos de discusión, dos de ellos estuvieron constituidos por jóvenes a los que se les había aplicado el cuestionario diagnóstico y un grupo más a los que no se les aplicó el cuestionario. La decisión de conformar este último grupo se tomó porque fue complicado reunir un grupo de discusión en la Universidad Pedagógica Nacional, por ello en dicha institución se llevó a cabo una entrevista grupal. De esta manera, con el grupo adicional, conformado por 7 jóvenes (5 mujeres y 2 hombres) se constituyó un universo de jóvenes más amplio que aportara una mayor cantidad de información para enriquecer el estudio.

El primer grupo se conformó por 8 participantes (2 hombres y 6 mujeres); el segundo grupo estuvo constituido por 7 participantes (3 hombres y 4 mujeres) y el tercer grupo se conformó por 5 mujeres y 2 hombres. Las sesiones fueron únicas y duraron dos horas cada una.

Cabe señalar que el cuestionario diagnóstico se aplicó a 94 jóvenes, de los cuales 18 participaron en dos de los grupos de discusión y en la en-

trevista grupal. 7 jóvenes más conformaron otro grupo de discusión, aun cuando no se les aplicó el cuestionario diagnóstico.

A continuación se presentan los principales hallazgos del trabajo en relación con las categorías de análisis presentadas, pero antes se describe la manera en que los jóvenes han aprendido a usar la tecnología y el tipo de equipo con el que cuentan.

Aprender a usar las tecnologías digitales

Con relación al uso de dispositivos digitales, de los 94 jóvenes que contestaron el cuestionario 76 tienen computadora portátil y 73 cuentan con teléfono celular inteligente; sólo 53 tienen computadora de escritorio y 35 cuenta con tableta digital.

Con relación a la conexión que los jóvenes tienen a Internet, 90 de ellos cuentan con un servicio particular en sus hogares, siendo el lugar principal en el que se conectan, seguido de la universidad donde estudian, según reportan 72 jóvenes. Finalmente, 38 del total, tiene conexión permanente ya que cuenta con un paquete de datos móviles en su teléfono celular.

Una cuestión importante es que 80 de los jóvenes afirman que el aprendizaje de uso de sus dispositivos y en general de Internet fue de manera autónoma; en segundo lugar, 39 reportan que fue gracias a la ayuda de padres, amigos o familiares, mientras que únicamente 13 jóvenes del total mencionaron haber tenido algún tipo de enseñanza relacionada con el uso de las TIC dentro de las instituciones educativas (ya sea desde primaria, secundaria, preparatoria o en la propia universidad).

En este sentido, es interesante identificar cómo los sujetos son conscientes de sus procesos formativos con la tecnología:

(...) considero que hay dos formas de verlo, por ejemplo, yo tuve clases de computación en secundaria, bachillerato y hasta en primaria, era una computación bastante arcaica sobre cómo prender el equipo, cómo apagarlo, cómo usar Word, Excel y todo eso, pero buscar en Internet, las referencias, los estilos y las formas en cómo se utiliza ahorita [...] lo aprendí de manera autodidacta (Alan, 20 años).

En la cita anterior podemos identificar además, que las instituciones educativas conservan una postura tradicional respecto a la enseñanza de contenidos, habilidades y actitudes relacionadas con el uso de las TIC, es decir, de acuerdo con la percepción de los jóvenes en su proceso formativo, la escuela básica (primaria y secundaria) proporciona únicamente contenidos técnicos acerca del uso de la tecnología, tales como el uso de

programas como procesadores de texto, hojas de cálculo, presentación de contenidos, entre otros.

Sin embargo, existe una deficiencia en la enseñanza de formas novedosas y potenciales de uso; lo anterior nos lleva a reafirmar lo que los jóvenes reportan: el aprendizaje es autónomo porque existe una necesidad de uso, de las demandas que les exige aprender a usar una nueva aplicación o programa y de los beneficios que ello tendrá en su formación académica:

(...) en mi experiencia, yo aprendí conforme los programas se fueron actualizando puesto que creo que conforme se abre una nueva red social nadie te enseña a usarla, o sea, tú tienes que ir aprendiendo, y pienso que es un proceso autodidacta como dice Alan, pues tienes que mostrar cierto compromiso ante los aprendizajes que vas a tener de cómo utilizar la tecnología, de los beneficios (Fernanda, 20 años).

De acuerdo con lo anterior, resulta interesante que la política educativa del gobierno actual haya establecido en el Plan Nacional de Desarrollo 2013-2016, una directriz con respecto a la Educación de calidad y, dentro de ese ámbito, la vinculación de la educación con las necesidades sociales y económicas actuales: "...es necesario innovar el sistema educativo para formular nuevas opciones y modalidades que usen las nuevas tecnologías de información y de la comunicación, con modalidades de educación abierta y a distancia" (PND, 2013, p. 62). Sin embargo, a pesar de ser una directriz, resulta ser todavía un panorama lejano ya que la formación en cuanto al uso de las tecnologías digitales sigue siendo de tipo instrumental o técnica, cuando es necesario desarrollar habilidades con respecto al uso innovador, creativo y crítico.

De la misma forma, se siguen dejando de lado los conocimientos que los jóvenes han desarrollado fuera de la institución escolar, mismos que podrían ser tomados en cuenta para identificar las deficiencias y oportunidades que los estudiantes poseen en vías de ofrecer actividades formativas más significativas de acuerdo con sus contextos, intereses y potencialidades.

(...) yo creo que en general no se enseñan habilidades, en la primaria igual y llevaste informática o algo así, creo que la mayoría llevamos, pero en general siempre te enseñan como la educación a la antigüita de prender los aparatos, etc., en la secundaria tienes una computadora o Internet pero no es como tal que te lo enseñen en la escuela, si no que era como tenerlo en casa y así autónomamente lo usas; como tal que te lo enseñen en la escuela creo que no (Aydee, 20 años).

(...) en mi experiencia, yo en toda la primaria tuve computación y yo si considero que me enseñaron bien por ejemplo lo básico de Word, de la paquetería de Office me enseñaron por lo menos lo básico [...],

en secundaria llevé informática entonces también me enseñaron más cosas de tecnología, ya cuando entré a la preparatoria y a la universidad [cambió], aquí siento que te lo demandan mucho pero no te enseñan cómo, o sea te lo demandan mucho porque tu autónomamente o por tus propios medios tienes que ver cómo le vas a hacer, porque no te enseñan a usar bases de datos o a meter palabras claves para encontrar lo que necesitas” (Ana, 23 años).

Finalmente, respecto al aprendizaje de uso de la tecnología, resulta interesante lo que menciona Ana, ya que la educación sobre tecnología se encuentra presente en niveles de educación básica, anteriores al nivel medio superior o superior, es decir, el primer acercamiento que tienen los niños y jóvenes con las computadoras e Internet es en espacios escolares, lo cual concuerda con investigaciones realizadas anteriormente como la de Garay Cruz (2013) quien afirma también que a pesar de que la escuela ofrece esta inmersión inicial “no existen estrategias para el desarrollo de esas habilidades básicas hasta posicionarlas en el dominio de las TIC” (p. 135).

Por lo anterior, la universidad parece tener deficiencias respecto a ofertar contenidos relacionados con las TIC, sobre todo en áreas de conocimiento como las ciencias sociales y las humanidades, de las que forman parte los sujetos de este estudio, ya que a pesar de que existe un discurso que realza las potencialidades de la tecnología, ésta no se ve aprovechada de forma amplia dentro de esta área de conocimiento.

Gestión de la información, comunicación y organización de grupos

Es importante señalar que los sujetos de estudio de esta investigación pertenecen a un sector particular de jóvenes: universitarios, estudiantes de instituciones públicas de Educación Superior, urbanos, con un alto consumo digital, que tienen cuentas activas en redes sociales digitales y que pasan en promedio seis horas al día conectados a Internet. Son un tipo particular de jóvenes que en efecto, tienen como característica esencial su relación estrecha con la tecnología y las redes.

A partir de lo anterior, y sumado a la manera en que han aprendido a usar las tecnologías digitales, se puede inferir que estos jóvenes han reestructurado sus prácticas, así como la forma en la que llevan a cabo ciertas actividades académicas, por ejemplo, la manera eficaz e inmediata en la que buscan y encuentran información. Asimismo, la portabilidad y la conectividad permanente les permite albergar dicha información en distintos dispositivos electrónicos. La posibilidad de estar conectados con

amigos o familiares que no se encuentran en el mismo espacio geográfico les permite un ahorro de tiempo considerable para realizar otras actividades, lo cual consideran una ventaja de la tecnología.

Estos jóvenes concluyen que la comunicación interpersonal es una habilidad que necesitan desarrollar, ya que la comunicación a través de redes sociales digitales lleva a generar malentendidos tanto en sus grupos de amistades, como en los académicos; es decir, al no poseer las habilidades necesarias para poder expresar lo que se piensa a través del texto escrito. Ellos evaden participar en discusiones donde deben formular argumentos que se basen en normas gramaticales mínimas, acompañadas de una buena redacción, sintaxis y ortografía, para evitar que sus mensajes sean interpretados de una manera distinta a como ellos los pensaron.

Lo anterior sin duda abre una problemática sobre las formas de comunicación y los procesos formativos de los jóvenes, ya que la comunicación escrita es parte fundamental de la vida académica, pero también es clave en procesos comunicacionales dentro de su vida cotidiana.

Al respecto, estos jóvenes demandan que sea la institución escolar la que los apoye en el desarrollo de esas habilidades, ya que no solamente necesitan la comunicación interpersonal para chatear de forma eficiente, sino que la comunicación como proceso es imprescindible en su formación académica, en la elaboración de ensayos, investigaciones o tesis, requisitos que acompañan los planes curriculares dentro de las Universidades.

Otro de los puntos clave de este estudio, es que los jóvenes utilizan las redes sociales digitales de manera integrada, esto quiere decir que no separan su mundo dentro de la escuela, o fuera de ella, sino que integran los dos ámbitos y otros más, como el trabajo o actividades artísticas y culturales, ya que en el mundo digital confluyen muchas de sus prácticas sociales. Asimismo, como se apuntó en su momento, la red tiene un carácter relacional, lo que permite que estos jóvenes puedan albergar diversas actividades dentro de una plataforma con la posibilidad de agrupar y clasificar una serie de contactos con los que pueden chatear, crear eventos recreativos, estudiar, compartir información, comunicarse e interactuar.

Cabe señalar que si bien los jóvenes afirman integrar las redes sociales tanto a su vida cotidiana como a su vida escolar, esta integración es básica, ya que puede haber un nivel de uso que habilita a los jóvenes a estar al tanto de las novedades tecnológicas, pero ello no se traduce necesariamente en un dominio de estos instrumentos: los jóvenes continúan siendo consumidores de contenido, ya que aun cuando pueden tener las capacidades

para crear sus propios productos culturales y circularlos en el ciberespacio, no lo realizan.

Lo anterior, abre otro tipo de cuestionamientos respecto a los niveles en que los jóvenes se están apropiando de la tecnología (Winocur, 2007 y Garay, 2010) y los usos que hacen de ella, ya que si bien los jóvenes se consideran autónomos para desarrollar ciertas habilidades (sobre todo las de gestión de información) existen otras más ligadas al desarrollo de habilidades de tipo superior, como la negociación, la colaboración y la creación, que no se desarrollan ampliamente y ellos lo asumen.

En este sentido, la escuela tiene un papel importante de acción, ya que es dentro de esta institución donde pueden ofrecerse elementos que permitan a los jóvenes desarrollar habilidades, las cuales, aunadas a su conocimiento tecnológico, se conviertan en oportunidades para integrar las TIC con un nivel favorable de dominio, a la par de generar y ofertar un abanico de consumos mediáticos acordes a los intereses de la población, ya que uno de los fines de la educación es el de dotar de herramientas a los actores educativos para que puedan desarrollar esquemas de pensamiento y acción que permitan atender diversas demandas, sobre todo de grupos minoritarios.

Al respecto, tanto las instituciones gubernamentales como los tomadores de decisiones en política educativa, tienen la responsabilidad de cumplir con la cobertura de necesidades de la población. En este sentido llama la atención que algunos gobernantes impulsen el simple despliegue tecnológico al dotar de dispositivos electrónicos, tales como *tablets* y computadoras a educadores y educandos, sin tomar en cuenta los rezagos que deben cubrirse respecto a su uso e integración.

Sin lugar a dudas, la escuela sigue siendo un espacio clave en el cual se generan, debaten y reestructuran las representaciones del mundo.

Los resultados de esta investigación abonan en gran medida a los hallazgos realizados por el grupo de trabajo del proyecto “Jóvenes y cultura digital. Nuevos escenarios de interacción social”, ya que ofrece datos empíricos que coinciden en gran medida en varios aspectos, entre ellos desmitificar la idea de que los jóvenes son hábiles y competentes para el uso de los recursos tecnológicos de manera natural. Ha quedado demostrado que es necesario trabajar con ellos para el desarrollo de habilidades digitales más complejas, que vayan más allá del uso instrumental de los *gadgets*. También destaca que los usos de vida cotidiana y escolar se dan de manera paralela, lo cual demuestra que para los jóvenes las tecnologías digitales

forman parte de sus prácticas sociales en diversos ámbitos y no hacen una separación entre lo físico y lo digital.

El reto está en seguir indagando y explorando más este universo social para contar con información que nos permita retratar de una manera más sistemática, los cambios en las prácticas comunicativas y educativas de los jóvenes.

Bibliografía

- ASOCIACIÓN Mexicana de Internet -AMIPCI (2016) *Hábitos de los usuarios de internet en México*. México: AMIPCI-Elogia. Recuperado de https://www.amipci.org.mx/images/Estudio_Habitosdel_Usuario_2016.pdf
- CAMPOS, F. (2013). *Redes sociales. Antología de artículos publicados en la Revista Latina de Comunicación Social*. España: Sociedad Latina de Comunicación Social.
- CASTELLS, M. (2001). *La Galaxia Internet*. España: Areté.
- CASTELLS, M. (2006) *La sociedad red*. España: Alianza Editorial.
- CASTELLS, M. (2014). "El poder de las redes" en *Vanguardia*, n. 50, pp. 8-13.
- CROVI, D., López, M. A. y López, R. (2009). *Redes Sociales: análisis y aplicaciones*. México: UNAM-Plaza y Valdés.
- CROVI, D. (coord.) (2013). *Jóvenes y apropiación tecnológica. La vida como hipertexto*. México: Sitesa/UNAM.
- CROVI, D. y Lemus, M. (2014). Interacciones juveniles en redes sociales digitales. Reporte de la fase metodológica de un estudio en proceso. AMIC (Eds.). En *Memoria electrónica del XXVI Encuentro Nacional de AMIC*. San Luis Potosí, México: AMIC.
- CROVI, D. y López, R. (2014). Interacción en Redes Sociales Digitales. Jóvenes Estudiantes y trabajadores describen sus prácticas en red. ALAIC (Eds.). En *Memoria electrónica del XII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación*, Lima, Perú: ALAIC.
- EDEL, R. (2011) *Competencias digitales en las Instituciones de Educación Superior*. Ponencia en el XI Congreso Nacional de Investigación Educativa, COMIE/UANL/UNAM.
- FEIXA, C. (2014). *De la Generación @ a la #Generación: la juventud en la era digital*. España: NED.

- GALLARDO, A., (1990). *Curso de teorías de la Comunicación*. México, Cromocolor
- GALLARDO, A. (2002). *Algunos aspectos empíricos de la comunicación y la educación*. Documento de Trabajo, México, CECTE
- GARAY, L. (2010). (coord.) *Acceso, uso y apropiación de TIC entre los docentes de UPN. Diagnóstico*. México: UPN.
- GARAY, L. (2013). “¿Qué dicen de las TIC quienes estudian en la Universidad Pedagógica Nacional?”. En D. Crovi (coord.) (2013). *Jóvenes y apropiación tecnológica. La vida como hipertexto*. México: Sitesa/UNAM
- GARAY, L. (2014). *Prácticas de uso de recursos digitales dentro y fuera del aula. Tres perfiles docentes. Estudio cualitativo*. Ponencia en el XXVI Encuentro de AMIC, 22 y 23 de mayo de 2014, San Luis Potosí, México.
- GARAY, L. (2015) “Jóvenes, dispositivos móviles y consumo de contenidos mediáticos. El ocio en los tiempos digitales” en Ortíz, G. y Garay, L. (coords.) *Comunicación, cultura y educación. Nueve aproximaciones al estudio de las tecnologías digitales*. México: UAM Lerma y Juan Pablos Editores, pp. 25-43.
- GARAY, L. (2013). *Jóvenes creativos. Estrategias y redes culturales*. México: Juan Pablos Editor-UAM Iztapalapa.
- GARCÍA, C. (2006). *Diferentes, desiguales y desconectados*. España: Gedisa.
- HERNÁNDEZ, Collado y Baptista. (2010). *Metodología de la investigación*. Quinta edición, México: McGraw Hill Interamericana
- LEMUS, P. (2013) *El desarrollo de habilidades digitales en profesores que usan plataformas de aprendizaje en línea: el caso h@bitat puma*. Tesis para obtener el grado de Maestra en Comunicación. México: FCPyS-UNAM.
- MORDUCHOWICZ, R. (2012). *Los adolescentes y las redes sociales*. Buenos Aires: FCE.
- NEGROPONTE, N. (1999). *Ser digital*. México: Atlántida-Océano.
- PISCITELLI, A. (2002). *Ciberculturas 2.0 en la era de las máquinas inteligentes*. Buenos Aires: Paidós.
- PND (2013). Plan Nacional de Desarrollo (2013-2018). México: Gobierno de la República.
- PUIGGRÓS, A. (1999). (coord.). *En los límites de la educación. Niños y jóvenes del fin de siglo*. Argentina: Homo Sapiens.
- TAPSCOTT, D. (1998). *Creciendo en un entorno digital: la generación Net*. México, McGrawHill.

- TAPSCOTT, D. (2009). *Grown up digital: how the net generation is changing your world*. New York: McGraw-Hill.
- TREJO, D. (2002). "Internet, la gran conversación" en *Revista Iberoamericana*, vol. II, núm. 6, pp.161-178.
- UNESCO (2004) *Estándares de competencia en TIC para docentes*. París: UNESCO.
- UNESCO (2008). *Las tecnologías de la información y la comunicación en la formación docente*. París: UNESCO.
- UNESCO (2009) Comunicado de la Conferencia Mundial sobre la Educación superior 2009, *La nueva dinámica de la Educación Superior y la investigación para el cambio social y el desarrollo*. París: UNESCO.
- UNESCO (2011) *Educación de calidad en la Era Digital*. Documento interno de trabajo en la Reunión Regional Ministerial para América Latina y el Caribe, 12 y 13 de mayo de 2011, Buenos Aires, Argentina.
- WINOCUR, R. (2007) "Nuevas tecnologías y usuarios. La apropiación de las TIC en la vida cotidiana" en *Revista Telos*, No. 73, octubre-diciembre, pp. 1-6.
- ZAPATA, R. (2013) *Gestión del aprendizaje en Educación Superior y web social*. [En línea] <http://goo.gl/uLDosJ> (Fecha de consulta 20/09/15).